

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio

Fecha: martes 5 de marzo de 2019

Página: 5A

Año: 94

Edición: 35.739

Descriptor: TEJEDOR DE PONCHOS, CUMBE-AZUAY, TEJEDURÍA-AZUAY, ARTESANOS-AZUAY, TEJIDO EN TELAR.

El último tejedor en telar de Cumbe



Juan Manuel Nieves Chogllo de 78 años es el último tejedor en telar de la parroquia de Cumbe.

A pesar de su edad, con destreza prepara su antiguo telar de madera para la elaboración de cobijas, ponchos, alforjas, mantas para caballos, reatas, fajas para envolver a los recién nacidos y todo tipo de tejidos en lana de borrego.

El arte de tejer en telar le enseñó desde los 15 años su papá Moisés Nieves, también nativo de esta parroquia rural de Cuenca. “Era bravo mi papá y decía que este oficio algún día me serviría para vivir y así fue, porque con este arte

también he podido mantener a mi familia. Mi actividad principal ha sido la cría de animales y la agricultura”, contó este artesano.

Para tejer una cobija se demora unos 3 días, él no pone la lana, sino le traen sus clientes y por ese trabajo puede cobrar de 30 a 40 dólares.

Para sus tejidos usa lana de borrego, que primero debe ser trasquilada del animal, luego con el uso hay que hilar la lana, lavarla, teñirla con anilinas y también con un monte que se llama garau que le da un color habano a la lana. Para que se fije el color, se debe poner alumbre y ácido, explicó, porque caso contrario la lana se destiñe. Para hacer un poncho se necesitan unas cuatro libras de lana de borrego, que las pesa en una rústica balanza hecha de madera con hilos y un viejo plato de hierro enlozado.

Los tejidos en telar tienen diferente grosor, según el tipo de prenda, y cuando el tejido es más fino, el trabajo demora más tiempo, porque hay que hacer más finos los hilos, contó.

Pudimos apreciar un poncho terminado, matizado con colores vivos y que constituye una obra de arte. Las colchas que elabora este artesano sirven para calentar en el frío, pues bromea que uno se tapa con esas colchas y amanece sudando.

Juan Manuel Nieves está casado con Dolores Morocho de 82 años, desde 1958 y juntos han procreado siete hijos, pero ninguno de ellos se ha interesado por aprender este arte, y por eso lamenta que este conocimiento morirá con él. De su familia, su hermano también conoce el arte, pero no lo pone en práctica.

Esta pareja vive en una antigua casita de adobe con teja, ubicada en el sector El Amarillo, a unos cuantos minutos del centro parroquial, donde su esposa también se dedica a la cría de animales menores como gallinas y cuyes. Ahí vive con algunos de sus hijos y nietos.

Rescatar las artesanías

Daniel Ramón y Luis Villa son jóvenes de la parroquia Cumbe, que quieren rescatar esta artesanía y darla a conocer a la ciudadanía, para que la valoren y visiten la parroquia.

Daniel Ramón dijo que es justo tratar de rescatar estos conocimientos e informarnos, porque esta actividad que era el diario vivir del artesano, ahora se ha convertido en la cultura de Cumbe.

Creo que sería conveniente que todos conozcamos cómo es elaboración de estas prendas en lana de borrego, y quede registrado el proceso de tejido.

Luis Villa manifestó que es importante dar conocer el gran valor que tienen nuestros personajes de Cumbe, en este caso a don Juanito que es el último tejedor de ponchos en hilo de lana de oveja.

Se invita a la ciudadanía de Cuenca e incluso de otras ciudades del país para que vengan a conocerlo a esta parroquia, e incluso pueden solicitarle que les elabore un poncho de lana. (COR) (I)